

GREGORIO MARTÍNEZ SIERRA

Lirio entre espinas

EPISODIO EN UN ACTO, ORIGINAL

CON UN NÚMERO DE MÚSICA DEL

Maestro Gerónimo Giménez



Copyright, by G. Martínez Sierra, 1911

MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Núñez de Balboa, 12

1911

250923

THE HISTORY OF THE

REIGN OF

CHARLES THE FIRST

BY

JOHN BURNET

LONDON

1679

LIRIO ENTRE ESPINAS

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales se hayan celebrado, ó se celebren en adelante, tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traducción.

Los comisionados y representantes de la *Sociedad de Autores Españoles* son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Droits de représentation, de traduction et de reproduction réservés pour tous les pays, y compris la Suède, la Norvège et la Hollande.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

LIRIO ENTRE ESPINAS

EPISODIO EN UN ACTO

ORIGINAL DE

GREGORIO MARTÍNEZ SIERRA ^{AC}

CON UN NÚMERO DE MÚSICA DEL

Maestro Gerónimo Giménez,

Estrenado en el TEATRO DE APOLO el 29 de Septiembre
de 1911



MADRID

B. VELASCO, IMP., MARQUÉS DE SANTA ANA, 11 DUP.°

Teléfono número 551

1911

LIRIO ENTRE ESPINAS



Digitized by the Internet Archive
in 2013

A D. Enrique Arregui, empresario valiente,
á cuya iniciativa y cariñosa insistencia
se debe exclusivamente el estreno de este
ensayo de arte, publicado sin intención
por parte del autor, de ser representado
nunca.

G. M. S.

REPARTO

PERSONAJES

ACTORES

SOR TERESA.....	SRTA. PALOU.
LULÚ.....	PÉREZ.
DOÑA TOMASA.....	MOREU.
CLARITA.....	MARTÍNEZ.
LA BAILAORA.....	SRA. LA HERA.
AMELIA.....	SRTA. DOMÍNGUEZ.
ANA MARÍA.....	YERVES.
AGUSTÍN.....	SR. RUFART.
EL SEÑOR FORMAL.....	VIDEGAIN.
RICARDITO.....	MANZANO.
RAMÓN.....	MIHURA ALVAREZ.
MARIANITO.....	SORIANO.
CARLOS.....	POVEDANO.

~~~~~

**La acción de esta obra se desarrolla en una casa de mal vivir, durante la semana trágica en Barcelona**

---

Derecha é izquierda, las del actor





# ACTO UNICO

---

Salón con pretensiones de elegancia, pero de mal gusto. Puerta al foro y dos en cada lateral; segunda de la derecha, balcón con su correspondiente «store». Foro derecha, la calle y hacia el izquierda, habitaciones interiores. Alfombra, cortinajes y sillería elegante enfundada. Fondo derecha, entredós con candelabros dorados y velas encendidas; en su centro, busto de mujer. Sobre el mueble, espejo alto. A cada lado, un par de sillas. En el fondo izquierda, sofá y sobre él, espejo grande apaisado. En la lateral izquierda, entre las dos puertas, un confidente. En primer término derecha, mesa elegante y sobre ella bandeja con botellas y copas de champagne y un candelabro con velas encendidas; á la izquierda de esta mesa, una butaca; detrás una silla volante y á la derecha silla de tapicería con otra silla volante á su derecha. En primer término izquierda, una «chaise longue» con la cabecera hacia el fondo un poco sesgada y un taburete. Sillas repartidas por la escena, almohadones pequeños bordados en colores. Del techo pende un aparato elegante de luz eléctrica, pero sin luz. A cada lado un macetero alto de madera con búcaro y plantas de palmeras artificiales. Es de noche.

---

(Al levantarse el telón, aparecen RICARDITO en el taburete; es un tipo de degenerado é idiota; CLARITA canta sentada en la «chaise longue»; ANA MARÍA y CARLOS forman pareja sentados en el confidente de la izquierda; AMELIA y MARIANITO en las sillas á la izquierda del entredós del fondo; AGUSTÍN en la butaca; la BAILADORA aparece marcando unos pasos de tango, yéndose á sentar luego sobre el brazo de la butaca donde está Agustín; DOÑA TOMASA en la silla de

la derecha de la mesa, presidiendo con benevolencia casi maternal; á su derecha, LULÚ. Ellas visten trajes de reunión, descotadas y alguna con flores en el pecho; ellos de americana y alguno de smoking. Algunas fuman y otras beben.)

### Música

Clar.

¡Ay, madre, qué penal

Yo no sé qué tengo,

ni sé qué me pasa.

La pena que yo estoy sufriendo,

¿por qué no se acaba?

¡Mi vida!

Te quiero y requiero

con toda mi alma.

La angustia de no estar contigo,

¿por qué no me mata?

Te quiero,

gitano, te quiero;

te quiero y me engañas.

¡Mi vida!

Te juro, por estas,

que tú me las pagas.

¡Ay, madre!

¡Qué pena esta pena mía!

Tan grande, tan honda, tan negra,

me quita la *vía*.

¡Gitano!

Yo no sé en qué mal hora

tropecé contigo

y te dí la mano.

¡Ojalá que aquel día

yo me hubiera muerto!

¡Que me hagan pedazos!...

Yo no sé lo que digo,

ni sé lo que siento,

de verte tan falso.

¡Gitano!

¡Gitano!

Todos

Clar.

Dime por tu *salú*

quién me ha *robao* tu amor,

por lo que tú más quieras.

¡Chiquillo!

Todos

¡Chiquillo!

**Clar.** Te lo pido por Dios,  
dime tú la verdad,  
que de oirla me muera.  
Le quise más que á mi *vía*,  
y aunque él no me quiera  
y aunque acabe *condená*,  
me marcho á su *vera*.

(Vuelve á bailar la bailadora, todos la jalean: terminado el número, se sienta la bailadora sobre las rodillas de Agustín.)

### Hablado

**Todos** ¡Bravo! ¡Olé!  
**Agus.** ¡Cómo pesas, rica; pero qué bien sabes!  
**Bail.** (Sin hacerle caso.) ¡Vino, vino! (Acento andaluz.)  
**Agus.** (Abrazándola.) ¿Te quieres enterar de lo que se te dice?  
**Bail.** ¡Qué más dal! ¡Vino es lo que hace farta!  
**Agus.** Toma vino. (Mojándose los dedos en champagne y pasándoselos por la cara.)  
**Bail.** (Levantándose furiosa y pegándole.) ¡Salvaje, más que salvaje!  
**Agus.** (Levantándose y sujetándole las manos por las muñecas.) ¡Ruge, pantera, ruge! (La Bailadora trata de morderle las manos.) ¿A morder tocan? ¡Ahora verás tú! (Forcejeando van á caer sobre Clarita, que se ha echado fumando en la "chaise longue".)  
**Clar.** (Protestando con mal humor.) ¡Ay, hijos! ¿Os gusta caer en blando? Ya podfais dejarle á una hacer la digestión en paz. (La Bailadora se sienta en el sofá del fondo izquierda; Agustín al lado de Clarita.)  
**Agus.** ¿Y en gracia de Dios? ¡Pues no pides tú poco!  
**Clar.** A ti, ni la Unción.  
**Agus.** ¿Sabes lo que es eso? Que estás muerta por mí.  
**Clar.** ¡Adiós el tifus!  
**Car.** ¡Pues no sabes tú por quién te mueres, hijal  
**Amel.** Sí; goloso es el niño para agonías. En cuanto cierra la puerta, te suelta un discurso sobre el amor en tiempos de Matusalén.  
**Agus.** ¡Qué más quisieras tú que oirme disertar á mí!

- Lulú** (Viniendo al centro.) Pero qué idiotas sois todos los hombres.
- Agus.** Agradeciendo, prenda.
- Car.** Tienes razón, hija mía. ¿Por qué?
- Lulú** Porque en una noche como hoy, mientras pasa en la calle lo que pasa, sois capaces de estaros aquí haciendo el burro. ¡Ay, si yo fuera hombre! (Se sienta en la butaca.)
- Agus.** ¿Quieres que vayamos los dos á tomar una barricada?
- Amel.** Sí que es verdad que podíais estar haciendo algo que valiese la pena. (Marianito la abraza.) Mira éste.
- Mar.** Pero si estamos aquí para defenderos.
- Todas** ¡Ja, ja, ja!
- Mar.** Palabra; en cuanto se cansen de quemar conventos, vienen á achicharraros á vosotras.
- Clar.** (Sobrecogiéndose de terror.) ¡Ay!
- Car.** ¡Prepárese usted, doña Tomasa.
- Tom.** (Con mucha gravedad.) No sé qué daño le hacemos nosotras á nadie.
- Clar.** Si á eso vamos, las monjas tampoco.
- Tom.** Es muy distinto: ellas no pagan contribución.
- Car.** Pero vosotras, hijas de mi alma, sois objetos de lujo; privilegio del infame burgués que paga vuestras gracias con el sudor del pobre, del explotado...
- Amel.** En eso sí que tienes razón.
- Clar.** Pues bien pronto se arregla; con poner turno gratis para los pobres y subir los precios para los ricos...
- Mar.** ¡Como los médicos de fama!
- Bail.** ¡O como el bandido generoso!
- Agus.** Todo es socialismo.
- Lulú** A ver. En el mundo no hay más que dos cosas: dinero y hambre. Con el dinero de todos, tienen que comer todos. Pues que lo den por buenas ó que se lo quiten por malas. (Se levanta.)
- Clar.** Arreglo radical.
- Lulú** Y que en resumidas cuentas, nada es de nadie. Es decir, que á nadie le sirve de nada que lo suyo sea suyo; porque tú tienes un dulce en la mano, es un suponer, y dices que es tuyo y retuyo, y viene otro más fuer-

te y te le quita, y se le come en tus mismas narices, y tú dices que tuyo sigue siendo, pero ¡echale un galgo!

**Todos** ¡Bravo, bravo! (Agustín se sienta al lado de la Bailadora.)

**Mar.** Chica, ¡qué elocuencia!

**Lulú** Y así pasa con todo. Lo que es que los hombres sois muy ilusionistas y muy fantoches, y os llenais la boca cuando hablais, con *mi* casa y *mi* dinero y *mi* mujer y *mis* hijos. ¡Mío! Miau, digo yo; *pa* el gato... ¡Vaya usted á saber de quién es ni la tierra que pisa! (Se dirige al balcón.)

**Car.** ¡Al Congreso, al Congreso!

**Agus.** ¡Bravo, bravo! (suena el timbre de la puerta de la escalera y atraviesa el fondo una criada que figura abrir.)

**Mar.** ¡Hurra, hip!

(Ricardito se lanza sobre Clarita, mordiéndola en los brazos.)

**Clar.** (Levantándose.) ¡Ay!

**Tom.** ¿Qué pasa?

**Clar.** Este Ricardito, que se figura que tiene una los brazos para que él se afile los dientes.

**Ric.** ¡Ju, ju, ju! ¡Saben á guayaba!

**Clar.** Te voy á dar yo á ti canela. (Le pega.)

**Ric.** ¡¡Ay!! (Como si le desollasen.)

**Tom.** (Levantando y cogiendo á Ricardito.) ¿Qué le haceis á la pobre criatura? ¡Ven acá! No llores tú, alma mía. (Acariciándole. Vuelve á sentarse y á su derecha Ricardito. Clarita en la 'chaise-longue.) (Entran foro derecha, RAMÓN y el SEÑOR FORMAL. Trajes de americana y chaquet, respectivamente. El segundo queda algo cortado en el umbral de la puerta.)

**Ram.** Buenas noches, niñas.

**Amel.** (Levantándose y saliendo á su encuentro. Marianito se sienta en una silla de primer término.) ¡Anda, Ramón! ¿Qué vienes á hacer tú aquí esta noche?

**Ram.** Lo de todas. ¿Sabeis vosotras algo nuevo?

**Clar.** Hijo, como tu padre es gobernador, creímos que estarías con él.

**Ram.** (Sentándose á su lado.) Se basta y se sobra él solito para ametrallar populacho. Yo no quiero ensuciarme las manos. Soy más arisócrata que todo eso.

- Tom.** Bueno, ¿pero es verdad que han prendido fuego á tres ó cuatro iglesias?
- Ram.** Y a cinco ó seis conventos. Desde esa esquina misma se ven las llamas de uno.
- Lulú** (Precipitándose al balcón.) ¡A ver!
- Amel.** (Idem.) ¡A ver!
- Ana María** (Idem.) Sí que es verdad. (Al volverse para ir á su sitio, tropieza con el señor Formal que ha avanzado un poco.) ¡Ay, usted perdone!
- Form.** (Muy turbado.) No hay de qué, señorita.
- Ana María** (A Ramón, al pasar por su lado.) ¿Quién es ese... señor tan fino y tan silencioso que ha venido contigo? (Vuelve á su sitio.)
- Ram.** Es verdad; se me había olvidado. (Levantándose; al Señor Formal.) Venga usted, hombre; venga usted. Doña Tomasa: (Esta se acerca; Ricardito va á sentarse fondo derecha.) tengo el gusto de presentar á usted á un amigo mío, hombre formal y de dinero.
- Tom.** Muy bien venido á esta humilde casa. Ya Ramoncito sabe lo que somos aquí para él, y en siendo cosa suya, conmigo tiene crédito.
- Ram.** No hace falta; saquéle usted, que hace una buena obra. Ha tenido tres casas de préstamos y ha sido contratista para el ejército. Niñas, miradle. Aquí, donde le veis, tiene cuarenta y cinco años, es viudo hace catorce meses y no conoce más mujer que la suya. (Se sienta á la derecha de la Bailadora; Marianito en la "chaise-longue"; Amelia tras la mesa de la derecha.)
- Todas** ¡Ja, ja, ja!
- Form.** No hagan ustedes caso; Ramoncito siempre tan bromista. Sí que he tenido la desgracia de perder á mi señora, que era lo que se dice un ángel; pero eso no quiere decir...
- Ana María** No se moleste usted en dar explicaciones. Aquí todos los hombres son viudos mientras no se demuestre lo contrario.
- Lulú** (Junto al balcón al oír rumores de grupos de gente que pasa.) ¡¡Ay!!
- Tom.** ¿Qué es eso?
- Lulú** ¡Que pasan, que pasan otra vez los revolucionarios! ¡Las turbas! (Todas se acercan menos la Bailadora. Pequeña pausa, durante la cual siguen los rumores.)

- Clar.** ¡Qué silenciosos van!
- Amel.** Así dan más miedo.
- Ana María** ¿Dónde llevarán las latas de petróleo?
- Tom.** No abrais el balcón.
- Ana María** Callad, que no nos oigan.
- Clar.** Echa el store. (Lulú obedece.)
- Amel.** De seguro que van al convento de los Escolapios; no: al Asilo de las Hermanitas.
- Clar.** No digas eso, que allí me eduqué yo.
- Ellos** (Riendo.) ¡Ja, ja, ja! (se sientan: doña Tomasa en la butaca y á la derecha de la mesa, el señor Formal; Amelia en una silla tras la mesa y frente al público; Lulú en el fondo derecha; Ana María vuelve á su sitio.)
- Clar.** (Viniendo al centro.) ¿De qué os reís, mastuerzos?
- Ram.** De que se lucieron las madres con la educanda.
- Clar.** Hijo, ellas no tuvieron la culpa... Por falta de sermones... Aquella Sor Andrea: «¡Niñas, cuidado, que en el sexto mandamiento no hay veniales, todo es pecado mortal!» Lo que es que, claro, de chica, allí metida, lo reza una todo junto; después lo peca una todo junto... todo junto lo pagará una luego.
- Agus.** Muy bien, niña.
- Car.** Ni el padre Astete.
- Clar.** (Encarándose con él.) ¡Puedes hablar tú, que te has criado con los jesuítas y has sido Luis y Kostka, y has pasado tres años en el correccional, digo, en la escuela de Reforma. De padres y madres, allá nos andamos, y aquí estás tú y aquí estamos todos. (Sentándose en la «chaise longue» al lado de Marianito.)
- Car.** ¡Calla, sirena, calla! ¿Por quién me pierdo yo más que por vosotras?
- Clar.** Sí, que le hacen falta bichos de la mar al que nace como tú con pellejo de anguila. La estrella, hijo; la estrella con que uno nace.
- Bail.** (Que ha estado hasta entonces silenciosa y rompe á hablar como iluminada.) ¡Eso sí que es verdad!
- Agus.** ¡Ya rompiste á hablar tú!
- Ana María** ¡Ya era hora!
- Bail.** Es porque tiene muchísima razón. ¡Las estrellas son las que todo lo saben y las líneas

- de la mano las que todo lo cuentan! ¡Ya ves tú lo que está pasando esta noche, pues en el cielo estaba *clavao* como la Biblia! Y á éstas se lo había dicho yo ya. ¡Niñas, que va á pasar algo muy gordol! ¡Mirad que las estrellas traen fuego y sangre!
- Mar.** ¡Sangre y fuego!
- Car.** ¡Guerra y exterminio!
- Agus.** Chica, echas chispas por los ojos.
- Ram.** ¡Vaya una pitonisa con salero!
- Mar.** (Cogiendo una banqueta y sentándose delante de la Bailadora.) A ver, á ver la buena ventura.
- Bail.** Sois ustedes unos descreidotes; pero ello vendrá, porque venir tiene, y al tiempo el tiempo, y ojalá no salgamos todos de aquí esta noche oliendo á chamusquina.
- Car.** ¿Otra?
- Agus.** ¡Cómo estais esta noche, hijas mías! (Se levantan; Agustín se sienta en la "chaise-longue"; María nito junto á Amelia.)
- Lulú** ¡Cómo vamos á estar! Como todo el que tenga sangre en las venas, y no horchata de chufas como vosotros.
- Ram.** ¡Piérdase usted para esto por las mujeres!
- Lulú** Por las mujeres, ¿eh? Vosotros sois perdidos de nacimiento.
- Car.** Pero, vamos á ver. ¿Qué queríais que hiciésemos?
- Lulú** ¡Ay, madre! (Levantándose y avanzando al proscenio.) Cuando en la calle gritan unos y otros les contestan á tiros, por algo será. Los de abajo queman los conventos; los de arriba abrasan á los otros á cañonazos; los ricos llaman á los pobres canalla, y los pobres á los ricos, ladrones: digo yo que unos ú otros han de tener razón. Pues echarse á la calle á ver quién la tiene, y con el que la tenga, dar de firme. ¡Eso es lo que habíais de hacer si tuviéseis vergüenza!
- Mar.** Justo, para ganarnos un linternazo y morir por la causa de la justicia.
- Amel.** Pues no le tienes tú poco apego á la vida.
- Ana María** Hace bien, que es preciosa para la patria. ¿No te va á hacer tu futuro suegro diputado de la mayoría?
- Clar.** Tienes razón, niño: lo mejor en el mundo



es vivir en paz y pasarlo á gusto. (Recostándose en el mueble.) Estas están chifladas porque son histéricas; ya ves tú: Lulú fuma opio.

**Lulú** (Que ha pasado á la derecha.) No, que voy á fumar como tú, picadura de diez y ocho.

**Ana María** (Pasando por detrás á sentarse á la izquierda del entredós.) Es para acordarse de un novio que tuvo que era carabinero. (Todos ríen.)

**Clar.** (Furiosa sin saber por qué y queriendo pegarla.) ¡Oye, tú!

**Agus.** (Sujetándola.) ¡Calma, señoras, calma! (A Clarita.) No pierdas el reposo olimpico.

**Bail.** (Por el señor Formal.) Lo que sí me parece es que ya es hora de que el señor convide á algo. (Avanzando hacia él.)

**Form.** Con muchísimo gusto; ustedes dirán.

**Amel.** Sí, porque con cuarenta y cinco años de virtud le deben de estar rebosando las onzas del bolsillo.

**Lulú** (Cogiendo su charpe.) Yo me voy á la calle.

**Amel.** ¿A qué?

**Lulú** A ver lo que pasa. (Viniendo al centro.) ¿Quién viene conmigo?

**Tom.** (Levantándose y viniendo al centro.) Nadie; ¿quién ha de ir? ¿Estás loca? ¡A estas horas y con ese traje! ¿Tú sabes los peligros que corre una mujer por la calle en una noche de estas?

**Lulú** Me los figuro. ¿Quién viene?

**Agus.** (Levantándose y cogiendo su sombrero de paja.) Tienes razón. Andando.

**Lulú** Pero has de hacer todo lo que yo te diga.

**Agus.** Y un poco más. ¿Ves lo que te importa la vida á ti? Pues á mí tres ochavos menos.

**Lulú** Me gustas tú, porque siquiera algunas veces pareces hombre.

**Agus.** No me lo digas, hija, que no quiero recordar que lo soy.

**Tom.** Pero ¿dónde vais, dónde vais?

**Agus.** A ver si hay quien nos pegue un tiritito en mitad del corazón, como dice la copla.

**Lulú** ¡Ay, no tendremos esa suerte! (A Agusín.) Tú y yo tenemos que morir de asco ó de calentura, ó como el otro: de una teja que caiga de un tejado. (Doña Tomasa se sienta en la butaca.)

- Agus.** Vamos. (Salen del brazo.) Pareces mi mujer.  
**Lulú** No digas tonterías. (Desaparecen foro derecha.)  
**Car.** Lo que son esos es un par de *poseurs*. (Acercándose á Clarita.)
- Clar.** Y que lo digas; ella se las eche de ángel caído
- Mar.** Y él de desesperado silencioso. Y, en resumidas cuentas, le habrá pasado lo que á todo el mundo: nada.
- Amel.** (Mirando al señor Formal.) ¡Ay, qué ganas tengo de querer mucho á alguien! (Marianito se levanta y va al lado de Clarita.)
- Ram.** (Avanzando.) Pues aquí estoy yo.  
**Amel.** (Con intención.) No; había de ser á alguien á quien no hubiese visto nunca.
- Ram.** (Al señor Formal.) Aproveche usted, amigo.  
**Form.** (Algo cortado.) Verdaderamente; sí, el amor es cosa de misterio, de encuentro, de destino, de estrella, como decía hace un momento esta señorita.
- Todos** ¡Fuera, fuera, fuera! (Escándalo contra el romanticismo del buen señor, que se queda espantado. Ricardito aprovecha la confusión y muerde á Ana María en el brazo.)
- Ric.** ¡Guá, guá, guá!  
**Ana María** (Levantándose asustada.) ¡Ay! (Pegándole.) Bruto, salvaje; toma.
- Ric.** (Llorando.) ¡Ay, ay, ay!  
**Tom.** (Yendo á su encuentro.) Hija, todas la habéis tomado con él. Ven acá tú, no llores; ¿no veis que el pobrecito no sabe lo que se hace? (Ruido en la calle.)
- Clar.** (Asustada.) ¡¡Ay!!  
**Tom.** ¿Qué pasa?  
**Clar.** (Corriendo al balcón.) ¡Ya vuelven!  
**Amel.** (Idem.) ¡Ahora llevan teas!  
**Ana María** (Idem.) Mirad cómo corre la gente. (Forman grupo frente al balcón; algún hombre se sube en una silla; Ricardito se echa en el suelo sobre un edredón detrás de la «chaise-longue». En este momento se oye en la calle en toda su fuerza el estruendo del motín; voces confusas, carreras, dos ó tres tiros, voces de «¡Muera! ¡Abajo los burgueses! ¡Fuego! ¡Canalla!» Las mujeres se asustan horriblemente, sobre todo cuando suenan tiros.)
- Tom.** ¡Cerrad ese balcón, cerrad ese balcón!

- Ram.** (Viendo que Amelia se acerca á cerrarle.) No te acerques, que te van á dejar seca de un tiro.
- Clar.** (Asustada) ¡Ay! (Se va al foro.)
- Amel.** ¡Ay!
- Bail.** ¡Ay, maresita mía der Carmen!
- Ana María** Lo que había que hacer es sacar colchones y atrancar los balcones.
- Mar.** ¡Sí que es una nohecita de abrigo!
- Tom.** ¿Nohecita? ¡Es el fin del mundo! (Pequeña pausa; los rumores van alejándose.)
- Clar.** (Asustada.) ¡¡Ay!!
- Todos** ¿Qué?
- Clar.** ¡Que suben, que suben!
- Amel.** ¿Por dónde?
- Clar.** ¡Toma, por la escalera!
- Ram.** (Que se acerca al foro.) Sí; se sienten pasos. (Todos se apartan á los lados; doña Tomasa, Ana María, Ramón y Amelia hacia la derecha; los demás á la izquierda. Ricardito sigue en el suelo.)
- Tom.** ¡Callad, que no nos oigan!
- Amel.** Apagad las luces.
- Tom.** } NO. (Momento de expectación. Suena el timbre de la
- Ram.** } puerta de la escalera.)
- Todos** ¡Aah! (Pausa breve, después de la cual vuelve á sonar el timbre. Amelia se dirige á la puerta.)
- Ana María** (Con terror.) ¿Dónde vas?
- Amel.** A ver quién es.
- Todas** No, no.
- Amel.** Sí, despacio, por el ventanillo. (Sale.)
- Tom.** No abras. (Silencio. Pasado un momento se oye dentro un grito ahogado de sorpresa. Alarma.)
- Mar.** ¡Ha abierto!
- Tom.** ¡Está loca!
- (Aparece en el foro SOR TERESA. Viene muy asustada y se queda un poco deslumbrada por las luces de la habitación, pero se domina y escribe para decir:)
- Sor Ter.** ¡Ave María Purísima!
- Bail.** (Con arranque.) ¡Sin pecado concebida Santísima!
- Todos** ¡Una monja! (Entra AMELIA y queda á la derecha.)
- Amel.** Pase usted, hermanita. (Dándose importancia por haber abierto la puerta.)
- Sor Ter.** Ustedes disimulen, señores y señoras. He llamado aquí... servidora se ha tomado la libertad... ustedes perdonen... por si tenían

la caridad de abrir. Servidora no conoce las calles, venía huyendo, entré en el portal á esconderme; como estaba obscuro, subí; no quería llamar, ya comprendo yo que á estas horas... Ustedes disimulen, pero servidora creyó que subían detrás, por la escalera. (Avanzando y mirando con temor hacia la puerta, como si alguien la siguiese.) Ustedes perdonen.

**Car.** Pase usted, señora; pase usted. (Van acercándose; Ramón y Clarita al fondo.)

**Sor Ter.** (Casi sin adelantar.) Muchas gracias.

**Ana María** ¡Pobre mujer!... ¡Está temblando!

**Amel.** Siéntese usted, hermanita. (La Bailadora coloca una silla á la cabecera de la «chaise-longue».)

**Sor Ter.** No, no; muchas gracias.

**Mar.** (Con brutalidad.) ¡Parece un pájaro atontado!

**Ram.** ¡Vaya unos ojos que tiene la madre!

**Clar.** (Indignada.) Cállate. (Se oye un pequeño rumor en la calle.)

**Sor Ter.** ¡Ay, Dios mío! (Mirando hacia la puerta con un poco de susto.)

**Tom.** (Avanzando.) No tenga usted cuidado, está usted en una casa... Bueno; está usted en su casa.

**Sor Ter.** Dios se lo premie á usted, señora. No sabe usted la buena obra que hace, porque ya no sabía dónde ir.

**Clar.** ¿Les han quemado á ustedes el convento?

**Sor Ter.** Sí, señora. Pero nos han dejado salir á todas antes. ¡No sabe usted qué susto tan grande nos llevamos con los gritos que daban y al ver las llamas luego y cuando entraron! Lo que es que, como no tenemos costumbre, no sabemos las calles. ¡Gracias á que nos acompañó el demandadero! Ibamos juntas toda la Comunidad, pero en una revuelta, no sé cómo, servidora se ha quedado sola. Hemos estado ya en dos ó tres casas de señores muy buenos que miran mucho por la Comunidad, pero no se atrevieron á recibirnos. Es natural, por no comprometerse en una noche así. Y servidora—¡bendito sea Dios!— (sonríe.) ya iba teniendo un poco de miedo. Sobre todo, cuando se vió metida entre esos hombres que volvían gritando.

- Car.** Tranquilícese usted; aquí no han de venir á buscarla.
- Sor Ter.** No; si ellos dijeron que con nosotras no querían nada. (Sonriendo al ver que los otros se ríen, pero sin comprender.) ¡Válgame Dios, se me va la cabeza! (Se apoya en la silla medio desmayada)
- Tom.** Siéntese usted. (Sor Teresa se sienta.)
- Amel.** ¡Serán las luces!
- Bail.** ¡Pobrecilla! (Todas la rodean.)
- Clar.** Dadle champagne. (Corre y llena una copa.)
- Car.** ¡Mujer!
- Clar.** ¡Hijo!... ¡Beber champagne no es pecado! Beba usted, hermana. (La monja traga el champagne que le dan y se reanima poco á poco, sonriendo siempre. Clarita vuelve á dejar la copa.)
- Sor Ter.** Si no es nada, no se asusten ustedes; muchísimas gracias. ¡El Señor se lo premie! (Pequeña pausa.) Por mí no se molesten, sigan lo que estuvieran haciendo. (Todos se ríen. Vuelven á sentarse; el señor Formal en su silla, á su derecha doña Tomasa; en el fondo derecha Ana María, en el sofá la Bailadora; á su lado, en una silla, Carlos; en el confidente Clarita, y á su izquierda, en otra silla, Marianito.) Yo, conque me dejen pasar aquí la noche...
- Ram.** (Tratando de acercarse.) ¡Con el alma y la vida!
- Amel.** (Apartándole.) No le haga usted caso, está chiflado. (Se sienta en la butaca.)
- Sor Ter.** ¡Qué lástima, un señor tan amable!
- Ram.** Gracias, hermana; es usted una madre la mar de simpática y requetebonita.
- Sor Ter.** No diga tonterías. (Ramón va á colocarse tras Amelia. Pausa. Mirándolos á todos y á la mesa.) ¿Están ustedes de boda? (Todos se ríen.)
- Mar.** Nosotros estamos siempre de boda.
- Sor Ter.** ¿Eh?
- Ana María** No, señora, no estamos de boda; es que nos reunimos unos cuantos amigos para pasar el rato.
- Sor Ter.** Ustedes perdonen. Como es tan tarde ya y les veía á todos tan bien vestidos y tan animados...
- Car.** Estas niñas son muy elegantes.
- Mar.** La vida es corta, hermana, y hay que aprovechar los momentos para divertirse.

- Ram.** No sabe usted la gente que hay velando á estas horas.
- Sor Ter.** Sí lo sé, sí; ¡los infelices que no tienen donde recogerse, los pobres enfermos que no pueden lograr el sueño... y los que están ofendiendo á Dios! (Marianito, algo turbado, se sienta en la "chaise longue".)
- Car.** En cuya última categoría puede que tengamos nosotros el negro privilegio de contar-nos. (Ana María se echa á reir como una tonta.)
- Sor Ter.** (Con un poco de alarma.) ¿Eh?
- Mar.** Sí, hermanita, sí; aquí, donde nos ve usted, con esta cara de buenas personas, somos unos distinguidísimos pecadores.
- Sor Ter.** ¡Quién no lo es! (Los hombres van acercándose á la monja con entusiasmo peligroso. Las mujeres van dando muestras de temor.)
- Car.** Es que nosotros somos pecadores... especialistas.
- Ram.** Y empedernidos.
- Mar.** Gracias á Dios.
- Ram.** Pero buenos muchachos.
- Mar.** ¡Eso sí!
- Car.** Y capaces hasta de condenarnos por unos ojos negros como esos.
- Ram.** ¡De condenarnos! ¡hasta de convertirnos! (Sor Teresa se levanta y va retrocediendo á medida que ellos van acercándose.)
- Mar.** ¿Quiere usted hacer la prueba conmigo?
- Car.** No, conmigo.
- Ram.** ¡Vaya un mirar retrechero y gitano!
- Sor Ter.** (Llena de congoje.) ¡Jesús me valga! Apártense; dejen, déjenme.
- Bail.** (Interponiéndose entre la monja y los que la asedian y apartando á los hombres con ademán resuelto. Los demás forman grupo para protegerla, y el señor Formal avanza al centro con ademán resuelto.) ¡Quitad de ahí, estúpidos, idiotas! ¡Largo! (Empujándolos.) ¿No os da vergüenza, pedazos de alcor-noquel
- Car.** (Retirándose hacia la izquierda.) ¡Hija, no eres tú nadie!
- Mar.** (A Clarita que le da un empujón yendo á parar á primer término izquierda.) ¡Las manos quietas!
- Amel.** (Empujando á Ramón hacia la derecha.) Tiene razón; ¡sois idiotas del todo!

- Sor Ter.** ¡Déjenme que salga, que me vaya á la calle!
- Tom.** (Interviniendo.) ¡Eso no, señora! Está usted en mi casa y no le pasa nada; yo respondo.
- Sor Ter.** ¿Dónde he venido yo á meterme? ¡Cómo iba yo á pensar que ustedes... ustedes!...
- Amel.** (Con altivez triste) Sí, señora, nosotras ¡qué le vamos á hacer! Tampoco hacía falta que usted lo supiera; pero los hombres son como Dios les ha hecho, y usted es bonita...
- Sor Ter.** ¡Calle, calle!
- Clar.** O á ellos se lo parece usted, que candilito nuevo tres días en estaca, ¡y para qué hemos querido más! Pero no tenga usted cuidado de que le lleguen ni al pelo de la ropa, que aquí estamos nosotras.
- Amel.** Sí, señora; nosotras.
- Bail.** Eso es. (Todas se ponen á su lado.)
- Form.** (Muy decidido y caballeresco.) Y yo.
- Sor Ter.** Muchas gracias, muchas gracias por todo... pero lo mejor será que me vaya. (Suena el timbre de la puerta y pasa la criada para abrir.)
- Tom.** (Queriendo convencerla) ¿Usted sabe como están esas calles?
- Sor Ter.** Sí, pero...
- Bail.** Lo que dirá ella; peor que aquí... (Todas se apartan tristemente dejando libre la puerta del foro.)
- Sor Ter.** No es eso; no se ofendan.
- Car.** (Adelantándose un poco avergonzado.) No crea usted tampoco que nosotros somos unos facinerosos, señora. Puede usted estar tranquila. Todo ha sido una broma, una chispa de mal gusto, pero nada más; usted perdone.
- Sor Ter.** No, si no tengo nada que perdonar; ustedes á mí. Tantas gracias por todo. Buenas noches.  
(Va hacia la puerta del foro sin que ninguno se atreva á detenerla. En el momento en que ella va á salir entran AGUSTÍN y LULÚ. Ella trae una herida en la cabeza y viene vendada con un pañuelo; él la sostiene porque ella apenas puede andar.)
- Amel.** ¿Qué es eso?
- Clar.** ¡Lulú! ¡Agustín!
- Tom.** ¡Herida! Cuando yo lo dije...
- Agus.** Vamos, mujer, que ya estamos en casa.  
(Lulú se desmaya, y, al soltarla Agustín va á caer a

- suelo, pero Sor Teresa, que pasa á su izquierda, la recoge en los brazos. Todas dan un grito asustadas.)
- Todas** ¡Ay! (La rodean todos.)
- Tom.** Pero ¿qué es ello? ¡Válgame mi madre que trastorno!
- Clar.** (Llamándola.) ¡Lulú! ¡Lulú!
- Sor Ter.** (Ayudada por las demás consigue reclinar á Lulú en la butaca al lado de la mesa.) No se asusten ustedes, si no es nada; un desmayo. Con el susto y la sangre de la herida... ¡Pobre señora, qué pálida está. Pero no se alarmen. (A Amelia que quiere incorporarla.) No la toquen; estando desmayada es peor levantarla. (A Ramón con autoridad.) Acérqueme la luz. (Ramón coge una vela encendida y alumbra; Sor Teresa quita el pañuelo y la echarpe con que tiene tapada la herida.) ¡Jesús!
- Mujeres** ¡Ay, sangre! (Asustadas.)
- Sor Ter.** A ver, un poco de agua fría, algodón, vendas. (Doña Tomasa y Amelia salen por la primera derecha en busca de lo que ha pedido y vuelven pasado un momento: Doña Tomasa con una palangana y Amelia un paquete.) Unas tijeras para cortar el pelo. (El señor Formal entrega unas de bolsillo.)
- Clar.** (Con susto.) ¿Cortar el pelo?
- Sor Ter.** Claro, para encontrar la herida. (A Ana María.) Eche en el agua un poco de vinagre. (Ana sale por el foro izquierda y vuelve con una vinagrera de cristal que entrega á la monja. Sor Teresa corta el pelo sobre la herida y la lava con destreza y rapidez.) Vamos, no es nada. Con tanta sangre parecía otra cosa. Una escalabradura. ¿Fue una piedra, no?
- Agus.** Creo que sí.
- Sor Ter.** Ya vuelve. Ni un punto hay que darle; con un poquito de tafetán inglés... ¿No tienen?
- Mar.** (Sacando de la cartera un librito de tafetán.) Sí, señora, sí.
- Sor Ter.** Eso es. (Humedece el tafetán y lo pone en la herida.) Ea, ya está todo; ni venda necesita. (Doña Tomasa y Amelia vuelven á dejar en la primera derecha lo que sacaron, como igualmente Ana María, volviendo á escena en seguida.)
- Lulú** (Volviendo en sí.) ¡Ay!... ¿qué es esto?
- Sor Ter.** No es nada, señora.



- Lulú** (Mirando con un poco de espanto á la monja.) ¿Quién es usted?
- Sor Ter.** Nadie, señora. ¿Qué más da?
- Lulú** Pero ¿dónde estamos?
- Tom.** (Acercándose.) En casa, mujer; ¿dónde vas á estar?
- Lulú** (Mirando en derredor.) ¡Ah! ¿sois vosotras? Ya me acuerdo. Agustín, ¿qué nos ha pasado?
- Agus.** ¡Qué nos ha de pasar! Que te han abierto la cabeza las turbas, como dices tú, y esta señora te ha curado la herida.
- Lulú** (Levantándose alarmada.) ¡La herida! ¿Se me conoce?
- Sor Ter.** No, señora, no; cae debajo del pelo, y aunque le hemos cortado un mechón (Sonriendo.) pronto crece.
- Ram.** No te han echado á perder el físico, tranquilízate.
- Lulú** Muchas gracias, señora. ¡Ay, qué susto! No os podéis figurar qué gritos y qué cara de energúmenos (Exaltándose.) Pero de todos modos, daba entusiasmo verlos, ¿verdad tú? ganas de subirse á cualquier parte y decirles á gritos que tenían razón, porque tienen razón. ¿Verdad, señora?
- Sor Ter.** (Bajando los ojos.) Dios lo sabe...
- Lulú** Sí, tienen razón; en el mundo no debe haber pobres ni ricos; todos felices, (Con exaltación febril.) todos iguales... ¿Han pasado ya por aquí? ¿Dónde estarán ahora? (Va á dirigirse al balcón, pero le faltan fuerzas y vuelve á caer en la butaca.) ¡Ay, mi cabeza!
- Tom.** Lo que tienes que hacer es meterte en la cama y dejarte de discursos ahora.
- Sor Ter.** Sí, sí; acuéstela y denle un calmante; tila con un poco de azahar, está nerviosa.
- Amel.** Vamos, vamos.
- Ana María** Anda, Lulú.
- Tom.** A dormir. (Entre las tres la sacan de la habitación por la primera derecha; Sor Teresa queda mirando con benevolencia cómo desaparecen; Ricardito, que ha contemplado la escena, tumbado sobre la «chaise-longue», se acerca con precaución y trata de morder á la monja.)
- Sor Ter.** ¡Ay!... ¡Jesús me valga! (Retrocediendo hacia el foro.)

- Ric.** ¡Ju, ju, ju! ¡Sabe á chocolate! (Todos los hombres se echan á reir.)
- Sor Ter.** ¿Qué es esto?
- Clar.** No se asuste usted, hermana: es idiota.
- Sor Ter.** ¿Sí? (Le mira con compasión.)
- Ric.** (Acercándose furioso.) No soy idiota, no soy idiota. (Amenazando á Clara.) Vuelve á decir que soy idiota.
- Sor Ter.** (Calmándole.) ¡Pobrecillo!... Tiene razón, ¿por qué ha de ser idiota?
- Ric.** (Confidencialmente á la monja.) Ella es una perdida.
- Sor Ter.** (Con autoridad suave.) Silencio.
- Ric.** Y una fregona... y le huele muy mal el aliento.
- Clar.** (Precipitándose hacia él.) Oye, tú... (Del empujón que le da, va contra la mesa, y queda en primer término, frente al público. Ramón sujeta á Clarita y la obliga á sentarse en la «chaise-longue». El señor Formai y Carlos se sientan al lado del balcón; Agustín en la butaca; Ramón en la lateral izquierda y Marianito en el sofá del fondo izquierda con la Bailadora. Todos siguen con interés el diálogo siguiente.)
- Sor Ter.** (Interviniendo.) ¡Por Dios!... ¿Se va á formalizar por lo que diga este infeliz? (Acercándose á Ricardito) Calla, calla, que á mí no me gustan los niños deslenguados.
- Ric.** Yo soy un hombre.
- Sor Ter.** ¡Claro que sí!... Y por lo mismo, tienes que ser bueno y no insultar á nadie.
- Ric.** Es que esa no me puede ver á mí.
- Sor Ter.** ¿Qué te importa? ¡No te va á querer todo el mundo!
- Ric.** (Sentimental) Es que á mí no me quiere nadie. (Llorando como un niño.)
- Sor Ter.** ¡Que tontería! Te quiero yo.
- Ric.** (Mirándola con asombro.) ¿Me conoces?
- Sor Ter.** A ti, no; pero en casa tenemos muchos como tú.
- Ric.** ¿En tu casa?
- Sor Ter.** Sí; que es muy grande, y muy blanca, y muy limpia, y muy alegre. Muchos; y á los que son muy buenos les queremos más y les damos tantas cosas, si vieras... ¿A ti te gusta el chocolate? ¡Pues tengo yo allí una de bombones!... A ver si me queda uno.

(Busca en el bolsillo.) Es un caramelo, de piña: mira qué suerte tienes. (Ricardito lo coge y se lo come con avidez.) Ya verás mañana cuando pase todo esto; te llevan á casa y te curas. Porque á ti te duele muchas veces la cabeza, ¿verdad?

Ric.

Sí.

Sor Ter.

Por eso dices tonterías. Pero allí, ya verás; te curamos y aprendes á ser bueno... y á leer... y á rezar .. y un oficio... y luego eres un hombre de provecho y te ganas la vida. ¿Qué te parece?

Ric.

(Chupando el caramelo.) ¡Qué rico está!

Sor Ter.

¡Infeliz!... Anda, vete tú también á dormir, que ya es hora.

Ric.

¿Y mañana me llevas de veras contigo?

Sor Ter.

De veras; anda.

Ric.

Bueno. (Se dirige dócilmente hacia la izquierda.)

Sor Ter.

¡Pero di buenas noches!

Ric.

(Volviendo.) Buenas noches... ¿Cómo te llamas?

Sor Ter.

Sor Teresa.

Ric.

Buenas noches, Sor Teresa.

Sor Ter.

Y la compañía. (Señalando á los demás.)

Ric.

Y la compañía.

Sor Ter.

Vete ya. (Ricardito vase por la primera izquierda sin dejar de mirar á Sor Teresa, que bondadosamente le mira marchar.)

Agus.

(Asombrado.) ¡Le ha domesticado usted, hermana!

Sor Ter.

¡Pobrecillo! ¿Está así desde siempre?

Tom.

(Volviendo á salir, muy apurada.) ¡Ay, mi madre! ¡Esa mujer se ha vuelto loca! Yo no sé si delira ó qué; pero se quiere tirar de la cama y dice no sé cuántas barbaridades. (Todos la rodean.) Ya podiais ir á buscar un médico.

Mar.

Buenas están las calles.

Ram.

Ahorita mismo.

Tom.

Es que yo no me paso la noche con ella: mete miedo.

Mar.

Tendrá calentura. (Se ríe bestialmente.)

Tom.

No sé lo qué tiene: el demonio en el cuerpo. Allí, entre las dos chicas y Amelia no hay quien la sujete.

Sor Ter.

Será fiebre nerviosa. Si usted me da licencia iré á ver...

- Tom.** ¿Usted entiende de enfermos?
- Sor Ter.** No mucho; pero algunas veces, en casa, servidora está de guardia en la enfermería.
- Tom.** ¡Ay, señora, Dios se lo pague á usted! Sí que ha caído usted del cielo. Bien dicen que no hay mal que por bien no venga. Vamos allá.
- Sor Ter.** Buenas noches, señores; que ustedes descansén. (Todos se inclinan respetuosamente y Sor Teresa sale por la primera derecha seguida de doña Tomasa. Antes de desaparecer, vuelve á saludar con una inclinación de cabeza. Pausa corta.)
- Clar.** ¡Anda la monja, pues no sabe cosas que digamos! (Se sienta en el fondo izquierda.)
- Car.** ¡Y es valiente la indina!
- Ram.** ¡Digo, con esa cara de mosquita muerta!
- Agus.** De mosquita muerta; pero guapa de veras. (Se sienta en la "chaise-longue".)
- Car.** Cuando baja los ojos se queda uno tarumba.
- Mar.** Chicos, yo creí de verdad que no se iban monjas más que las feas; pero va á ser cosa de asaltar un convento. (Vuelven DOÑA TOMASA, AMELIA y ANA MARÍA.)
- Todos** ¿Qué hay, qué hay? (Rodeándola, menos los que están sentados.)
- Tom.** ¡Hijos, tiene manos de santo! Yo no sé qué le ha hecho; pero ello es que la otra se ha callado de pronto y se ha quedado quieta. Ahora no hace más que suspirar. Le ha dado á beber un potingue, se ha sentado á la cabecera de la cama, ha sacado un libro de rezos y dice que se va á pasar la noche velándola.
- Bail.** (Impetuosamente.) Pues yo me voy con ella. (Vase primera derecha.)
- Ram.** Chiquilla, ¿dónde vas?
- Ana María** Tiene razón; yo también.
- Amel.** Y yo. (Ellos las detienen.)
- Ram.** ¡Pero niñas, niñas! ¿Es que nos vais á dejar en cuadro?
- Ana María** A ver.
- Agus.** Considerad que si os consagrais todas al altruismo, este amigo, que viene aquí por vez primera, (Por el señor Formal, que está sentado á la izquierda de la mesa desde el mutis de Sor Teresa.) se va á llevar una desilusión.

- Form.** (Levantándose y muy grave.) No, por cierto; celebros ver que hasta en las clases que se suelen considerar como degradadas—ustedes perdonen, que no lo digo por ofender—quedan sentimientos humanitarios. ¡Hay espectáculos que refrescan el alma! (Pasando al centro.) Felicito á ustedes, señoritas, por su solicitud para con su... compañera. (A doña Tomasa.) Señora: he tenido tantísimo gusto en conocer á usted. (A los demás.) Buenas noches. (Se dirige al fondo.)
- Tom.** (Un poco espantada y dudando entre tomarlo en serio y echarse á reír.) El gusto es mío; pero... ¿volverá usted?
- Form.** Sí, señora; cualquier noche de estas.
- Mar.** (Llamándole la atención.) Pero, ¿y ese champagne?
- Form.** Cualquier noche de estas. Hasta la vista. (Vase fondo derecha.)
- Ana María** Buenas noches, hijos de mi alma.
- Amel.** Y hasta mañana si Dios quiere.
- Ram.** Pero, ¿es en serio?
- Amel.** En serio: dormid bien.
- María** Y que no os hagan pupa las bombas. (Salen las dos primera derecha.)
- Clar.** (Avanzando.) Chicos, están chifladas, pero tienen razón; marcharse.
- Agus.** ¿Tú también?
- Clar.** A mí me da lo mismo, pero, ¿qué queréis que os diga? Sí que parece mal eso de tener una monja en casa y... vamos.. Nada, que no está bien. Y luego, que cualquiera responde de vosotros en cuanto tenéis la tajada en el cuerpo. Capaces sois de sentiros también enfermeros y querer ayudar á la hermana... (Con un asomo de energía.) ¡Y eso sí que no!
- Agus.** ¡Ay, amor, estás desconocida! ¿Todo ese discurso se te ha ocurrido á ti solita? Por lo visto hoy es noche de elocuencia.
- Clar.** Hoy es noche de dormir. (Le coge de un brazo y le quita de la «chaise-longue», echándose ella.)
- Car.** Pero, doña Tomasa, ¿usted consiente que estos ángeles se declaren en huelga?
- Tom.** Hijo, hoy andan sueltos los socialistas, ¡q ue le vamos á hacer! Mañana será otro día.

**Car.** Pues hasta mañana. (Cogen sus sombreros.)  
**Mar.** Conformarse, amigos.  
**Agus.** Mis respetos á la hermana Teresa.  
**Ram.** (A Clarita, que no le responde.) ¡Adiós, prenda!  
**Tom.** Andando, andando, que no me gusta gastar luz en balde. (Salen todos foro derecha y doña Tomasa apaga casi todas las luces; luego se acerca á Clarita.) ¡Anda esta, ya se ha dormido! (Sacudiéndola.) ¡A la cama! (Clarita se vuelve de espaldas.) ¡Sí, sí; cualquiera la despierta! ¡Qué bruta eres, hija! (Se dirige hacia la derecha y queda parada al sentir los rezos de Sor Teresa, que contestan todas las mujeres.) ¡Eh! ¡Pues no están esas rezando el rosario con la monja! ¡Pobrecillas! (Con convicción profunda.) Es lo que yo digo. Una puede llegar á ser lo que sea; pero tiene una su religión, porque es una mujer, y se ha criado una como Dios manda, y no estos sinvergüenzas de hombres, que no tiene el diablo por donde desecharlos. (Se santigua devotamente y entra primera derecha. Música en la orquesta y telón rápido.)

FIN DE LA OBRA

## Obras dramáticas de G. Martínez Sierra

---

TEATRO DE ENSUEÑO.—*Por el sendero florido. Pastoral. Saltimbanquis. Cuento de labios en flor.*

VIDA Y DULZURA.—Comedia en tres actos. En colaboración con Santiago Rusiñol. (Teatro de la Comedia.)

JUVENTUD, DIVINO TESORO.—Comedia en dos actos.

TALISMÁN DE AMOR.—Comedia en un acto y dos cuadros. (Salón Nacional.)

LA SOMBRA DEL PADRE.—Comedia en dos actos. (Teatro Lara.)

EL AMA DE LA CASA.—Comedia en dos actos. (Teatro Lara.)

EL IDEAL.—Comedia en un acto.

SOL DE LA TARDE.—Comedia en tres actos. (Teatro Odeón.) Buenos Aires.

CANCIÓN DE CUNA.—Comedia en dos actos. (Teatro Lara.)

LIBRO ENTRE ESPINAS.—Episodio en un acto. (Teatro de Apolo.)

EL PALACIO TRISTE.—Comedia en un acto.

LA SUERTE DE ISABELITA.—Zarzuela cómica en un acto y cuatro cuadros. (Teatro de Apolo.)

ELS SAVIS DE VILATRISTA.—Comedia en tres actos. En colaboración con Santiago Rusiñol. (Teatro Romea.) Barcelona.

ANCELLS DE PAS.—Comedia en tres actos. Adaptada por Santiago Rusiñol. (Teatro de Novedades.) Barcelona.

CORS DE DONA.—Comedia en tres actos. En colaboración con Santiago Rusiñol. (Teatro Romea.) Barcelona

## TRADUCCIONES Y ARREGLOS

### DE SANTIAGO RUSIÑOL

EL ENFERMO CRÓNICO.—Comedia en un acto.

BUENA GENTE.—Comedia en cuatro actos.

LA FEA.—Comedia en tres actos.

LA MADRE.—Comedia en cuatro actos.

EL BUEN POLICÍA.—Comedia en dos actos.

**CIGARRAS Y HORMIGAS.**— Poema en un acto.  
**EL PATIO AZUL.**— Comedia en dos actos.  
**EL REDENTOR.**— Comedia en tres actos.  
**ALIVIO DE LUTO.**— Comedia en un acto.  
**EL PRÓDIGO.**— Comedia en tres actos.

DE CROISSET Y TARRIDE

**LA MENTIRA PIADOSA.**— Comedia en tres actos.

DE BRIEUX

**LOS ABEJORROS.**— Comedia en tres actos.

DE TRISTÁN BERNARD

**TRIPLEPATTE.**— Comedia en cinco actos.

DE COURTELINE

**EL ARREGLO DE LA CASA.**— Comedia en un acto.

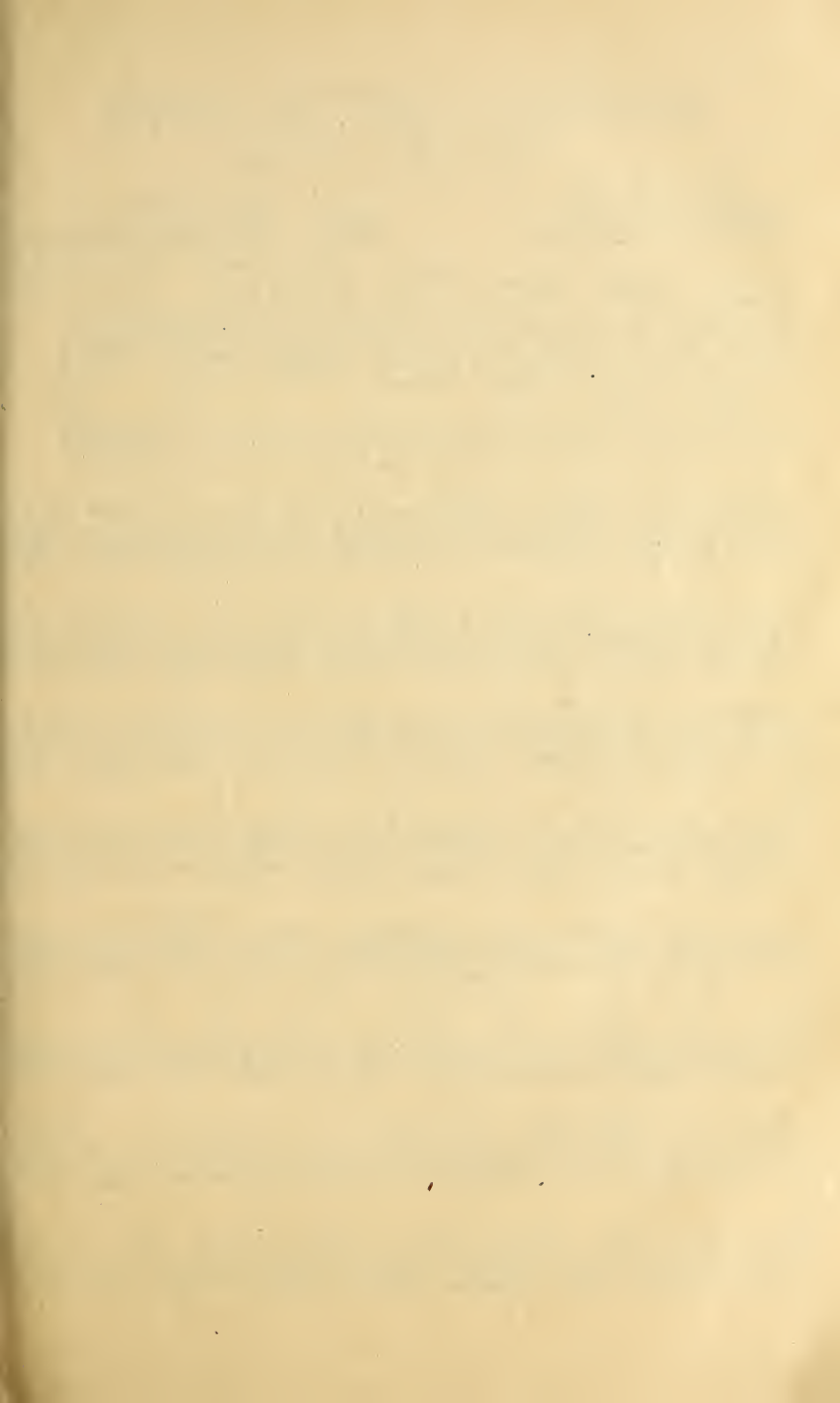
DE FLERS Y CAILLAVET

**LA SUERTE DEL MARIDO.**— Comedia en un acto.

DE ALFONSO DAUDET

**EL HERMANO.**— Comedia en un acto.







# LIRIO ENTRE ESPINAS

Episodio en un acto

Letra de  
D. GREGORIO MARTINEZ SIERRA.

Música de  
D. GERONIMO GIMENEZ

*Allo mod<sup>to</sup>*

The first system of the musical score consists of two staves. The upper staff is in treble clef with a key signature of two flats (B-flat and E-flat) and a time signature of 6/8. It begins with a forte dynamic marking 'ff'. The lower staff is in bass clef with the same key signature and time signature. The music features a melodic line in the upper staff and a supporting bass line in the lower staff, with various rhythmic patterns and accidentals.

The second system continues the musical piece with two staves. The upper staff is in treble clef and the lower staff is in bass clef, both with a key signature of two flats and a 6/8 time signature. The melodic and bass lines continue with similar rhythmic and harmonic structures.

The third system of the score consists of two staves. The upper staff is in treble clef and the lower staff is in bass clef, maintaining the two-flat key signature and 6/8 time signature. The musical notation shows a continuation of the melodic and bass lines.

The fourth system of the score consists of two staves. The upper staff is in treble clef and the lower staff is in bass clef, with the same key signature and time signature. The musical notation continues the piece.

The fifth and final system of the score consists of two staves. The upper staff is in treble clef and the lower staff is in bass clef, with the same key signature and time signature. The musical notation concludes the piece.

First system of musical notation, measures 1-4. The music is in a key with two flats (B-flat and E-flat) and a common time signature. The upper staff features a melodic line with a triplet of eighth notes in measure 4, marked with a forte (*ff*) dynamic. The lower staff provides a rhythmic accompaniment with eighth notes and rests. A bracket above the first three measures is labeled "895".

Second system of musical notation, measures 5-8. The upper staff continues the melodic line with triplet markings in measures 6 and 8. The lower staff maintains the accompaniment with eighth notes and rests. A forte (*ff*) dynamic marking is present in measure 6.

Third system of musical notation, measures 9-12. The upper staff shows the melodic progression with triplet markings in measures 9 and 12. The lower staff continues the accompaniment. A forte (*ff*) dynamic marking is present in measure 10.

Fourth system of musical notation, measures 13-16. The upper staff includes the word "(Zelón)" above measure 14. The melodic line features triplet markings in measures 14 and 16. The lower staff continues the accompaniment. A forte (*ff*) dynamic marking is present in measure 15.

Fifth system of musical notation, measures 17-20. The upper staff continues the melodic line with triplet markings in measures 17 and 20. The lower staff continues the accompaniment. A forte (*ff*) dynamic marking is present in measure 18.

Sixth system of musical notation, measures 21-24. The upper staff continues the melodic line with triplet markings in measures 21 and 24. The lower staff continues the accompaniment. A forte (*ff*) dynamic marking is present in measure 22.

Clarita.

Musical notation for the first system, featuring a treble clef with a key signature of two flats and a bass clef with a key signature of two flats. The treble staff contains a melodic line with slurs and accents, while the bass staff provides a rhythmic accompaniment with accents.

Musical notation for the second system, continuing the piece with a treble clef and a bass clef. The treble staff has a more active melodic line with slurs, and the bass staff continues with a rhythmic accompaniment.

*El mismo tiempo.*

Musical notation for the third system, starting with a 2/4 time signature. It features a treble clef and a bass clef. The treble staff has a melodic line with slurs and accents, and the bass staff has a rhythmic accompaniment with slurs and accents.

Musical notation for the fourth system, including the vocal line "¡Ay ma-dre!" and a piano accompaniment. The piano part features triplets and slurs.

ma-dre! Yo no sé que ten-go ni

sé que me pa-sa Pa

pe-na que yo es-toy su-frien-da i por

qué no sea ca-ba i mi vi-da!

Se quie-ro-yre- que-ro con to-da mi

al-ma ¡La angus-tia de no estar con-

ti go, Por qué no me ma-ta-í. ¡De

quie-ro, gi-ta-no te quie-ro

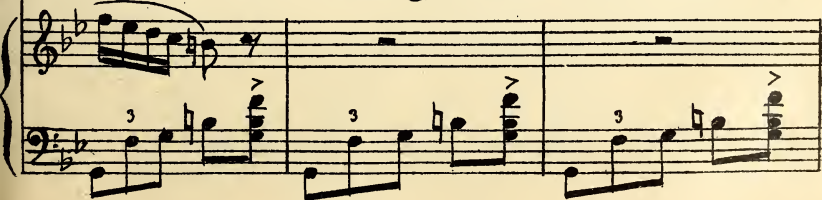
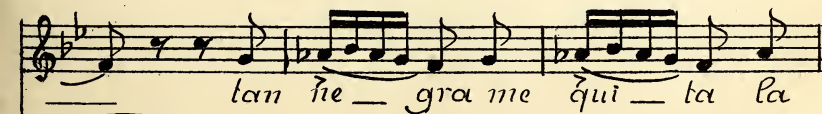
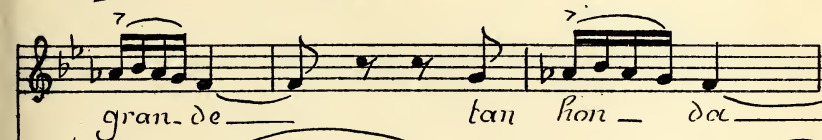
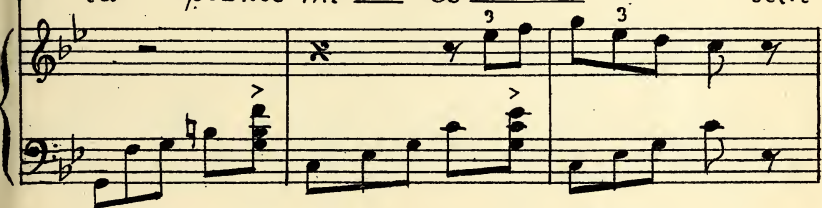
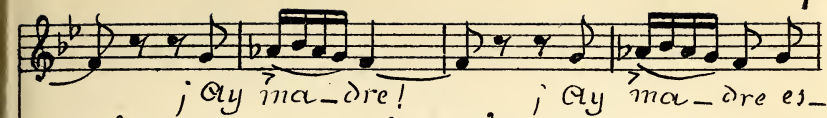
gi-ta-no te que-ro te que-roy meen

ga-nas ¡Mi vi-da! te ju-ro por

es-tas te ju-ro por es-tas que

tú me las pa-gas ¡ay ma-dre





vi - a - j Gi - ta - nal

Yo no se en q' mal hora trope - ce con - ti - go y te di la

ma - no . j O - ja - la q' a quel di - a yo me hubie - ra

muerto, que me liagan pe da - ros yo no sé lo que

di-go ni se lo que sienta de verte tan fal- so

¡Gi-ta-no!

Di-me portu sa-lu quien me ha roba tu amor por lo que tu mas

quie-ras — Chi-qui-lló!

Clarita.

Todos.

Todos

Clarita.

qui- llo! Èe lo pi-do por Dios, di-me tu la ver-

da, que decirla me mue-ra. Èe qui-se mas que im-

ci piacer

vi-da ¡ah!

yaunque el no me quie-ra yaunque aca be con-de-

na! ————— me marcho á su

The first system of the score consists of three staves. The top staff is a vocal line in treble clef with a key signature of one sharp (F#) and a common time signature. It begins with a long melisma on the word "na!" followed by the lyrics "me marcho á su". The piano accompaniment is shown in two staves below, with a dynamic marking of *ff* (fortissimo) starting in the second measure.

(Algarara de oles y palmas)

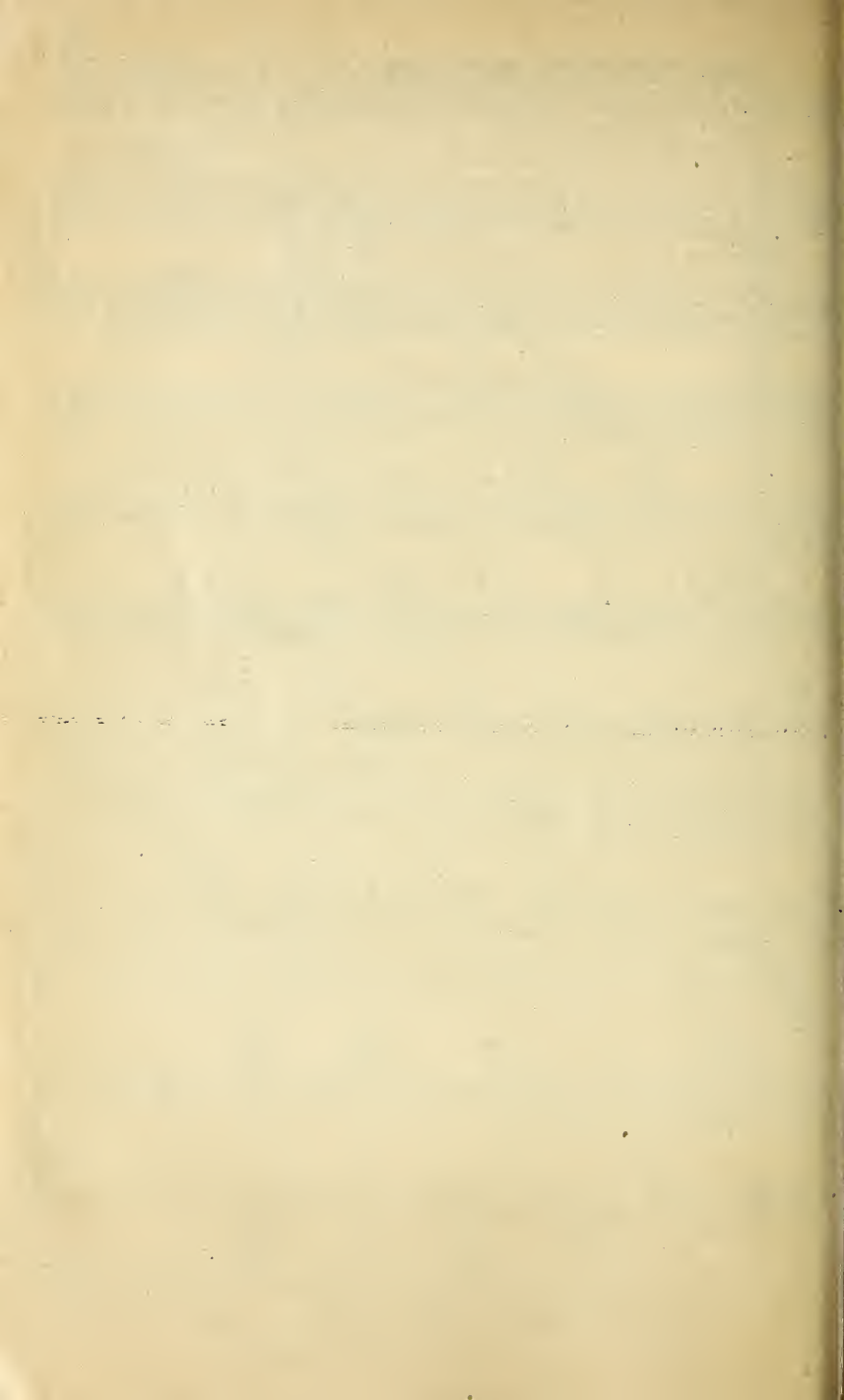
ve- ra.

The second system of the score consists of three staves. The top staff is a vocal line in treble clef with a key signature of one sharp (F#) and a common time signature. It begins with the lyrics "ve- ra." followed by a melisma. The piano accompaniment is shown in two staves below, with a dynamic marking of *ff* (fortissimo) starting in the second measure. The system includes a key signature change to two sharps (F# and C#) and a time signature change to 6/8.

The third system of the score consists of three staves. The top staff is a vocal line in treble clef with a key signature of two sharps (F# and C#) and a common time signature. The piano accompaniment is shown in two staves below, with a dynamic marking of *ff* (fortissimo) starting in the second measure.

The fourth system of the score consists of three staves. The top staff is a vocal line in treble clef with a key signature of two sharps (F# and C#) and a common time signature. The piano accompaniment is shown in two staves below, with a dynamic marking of *ff* (fortissimo) starting in the second measure.

(Para Final á la 5 suprimien el primer acorde que hay en sol y haciendo los res en 8<sup>as</sup> que hay en nota pequeña. Este tresillo de res, no se dirá como número)





Precio: UNA peseta